

¿DE DÓNDE TOMA UN DISCURSO SU VERDAD? DE LA IDENTIFICACIÓN AL *SEMBLANT*

Adriana Hercman

En esta primera presentación del Cartel, me propuse situar algunos puntos que en las primeras clases el Seminario “De un discurso...” nos aproximan a la noción de *semblant*, en particular a sus relaciones con lo real y con la verdad.-

En el Seminario, Lacan retoma la estructura de los discursos hecha el año anterior haciendo hincapié en el hecho de que no hay discurso que sea de autor, es decir que quien lo profiere es más bien su efecto y su instrumento.

La estructura tetraédica de los discursos se apoya en cuatro lugares fijos en que se deslizan cuatro términos, permitiendo la construcción de solo cuatro discursos. En cada caso, el ocupante del lugar del agente da título y comanda a cada uno de los mismos. Si en ese sitio de dominio está el objeto *a* como plus de gozar - producto de la renuncia al goce a la vez que único medio de capitalizar la pérdida-, hablamos del discurso del analista.

Al introducir en este Seminario la noción de *semblant* en el lugar del agente, los lugares encuentran un nuevo orden relativo a una economía que es siempre un hecho de discurso. Economía que encuentra en relación al goce como lo que fracasa en conseguir ser representado por el lenguaje

En la nueva determinación de los lugares ahora regida por el *semblant* como regulador de la economía del discurso, a nivel del trabajador encontramos el sujeto dividido, en el lugar del producto aquello que cae del goce por efecto del trabajo y abajo a la izquierda, una verdad que habla pero que no puede más que mediodecirse. Una verdad a la que sólo se puede atrapar cuando un saber ocupa su lugar. Los discursos figuran esta inaccesibilidad de la verdad en la medida en que desde el lugar de la verdad se puede partir pero nunca se llega a él, las flechas se alejan de él

Si la verdad no puede más que mediodecirse es debido a la barrera del goce que en todo discurso da cuenta de la hiancia entre el lugar de la producción y el de la verdad en el sentido de que el producto de todo discurso es impotente en cuanto a retornar a la verdad.

En el discurso del analista esto se lee como que entre lo que el sujeto dice y lo que sabe existe una disyunción que prohíbe el goce. Asumir esta disyunción implica, por ejemplo, que el que sabe no es el sujeto sino el síntoma. Contando con la impotencia que encuentra el producto del discurso respecto de la verdad, el discurso tomará su

verdad al cernir algo de lo real del goce, único criterio subjetivo de lo que es verdadero.

El discurso del analista, que no contraviene la barrera del goce, encuentra sus coordenadas en lo real atendiendo al valor de goce que se pone en juego en lo que se dice, es decir, leyendo la verdad en la ficción de un decir.

El *semblant* no es contrario a la dimensión de verdad. Lejos de reducirse a la apariencia, se sostiene y se encuentra determinado por la verdad del discurso. El *semblant* que se hace pasar por lo que es, es la función primaria de la verdad. No se trata entonces de lo que es sino de “lo que se hace pasar por”, forma de presentarse la verdad que Freud introdujo en el “*Proyecto...*” con la *proton seudos* histérica como la verdad- disfraz que representan los vestidos de Emma. La formulación del *semblant* reafirma que la falta de una verdad verdadera no es algo contingente sino estructural.

“Un discurso que no fuera...”: el uso de la hipotética negativa da relieve a aquello que es rechazado y que, como real, da fundamento al discurso. El discurso se funda en ese rechazo, pérdida inaugural e irremediable de goce que destaca la relación fundamental entre ese rechazado y el nacimiento de un significante amo. Si la atribución no prejuzga en nada la existencia, la negación implica la existencia precisamente de aquello que se niega. De ahí que no haya discurso que no sea del *semblant* así como no hay existencia que no sea de discurso. Siguiendo la lógica de la argumentación: ¿habrá existencia que no sea de *semblant*?

El psicoanálisis, a diferencia de la ciencia, no supone ni encuentra saber en lo real sino que encuentra real en el saber. Real que sólo se presenta en la naturaleza en la medida en que los semblantes se ordenan de modo tal de cernir un imposible. Es solo entonces, circunscripto un imposible como real, que hay estructura y ya no naturaleza, ella misma pródiga de semblantes. Esto quiere decir que son siempre los efectos del *semblant* los que nos dan los medios para situar lo real y que es sólo mediante el aparato de discurso que podremos designarlo.

Lo real es lo imposible de cernir por el discurso, es lo que no hace *semblant*. Sin embargo, el discurso analítico intentará producir un discurso que no sea de *semblant*, buscará cernir lo real imposible en los límites de su consistencia, allí donde lo real agujerea el *semblant*. Como ejemplos en que lo real produce ruptura del *semblant*, Lacan nombrará en estas primeras clases el pasaje al acto, el discurso del inconsciente y la interpretación analítica.

No hay relación directa a la vez con la verdad y con lo real sin pasar por el atajo del decir. Cito a Lacan en *L'étourdit*: “*Voy a metaforizar con el incesto la relación que la verdad mantiene con lo real*”. No hay decir directo ni conocimiento directo de lo que hay. La verdad réplica de lo real queda interdicta por figurar el incesto.

Recapitemos. Debido a la necesaria renuncia al goce que funda todo discurso, el referente del lenguaje es un real imposible de designar relativo al goce sexual en

tanto difiere del semblante (141). Allí donde la verdad no puede ser dicha toda, podrá trazarse un *semblant* que permitirá al lenguaje, a pesar del goce interdicto y por medio del discurso, asegurarse una circulación, hacer lazo.

Me interesa trazar la vía para seguir el trabajo en este Cartel a partir de un interrogante que me plantea la clínica: casos de niños muy pequeños que llegan al análisis en una posición de llamativa ambigüedad respecto de su posición sexuada. Hablo en particular de niños que se presentan decididamente como niñas. Piden a sus madres ser vestidos con accesorios de niñas, toman sus ropas para el disfraz o simular cabellos largos y con evidente goce eligen las muñecas a quienes darle voz en un juego

En la segunda clase del Seminario, Lacan critica a las llamadas teorías de género como una posición que juzga insostenible para el psicoanálisis. Hace referencia al libro *Sexo y Género* de Robert Stoller aparecido unos años antes ⁽¹⁾. Estas teorías se apoyan en esa noción gramatical de la oposición masculino/femenino en la lengua para definir la identidad de género como una convicción relativa a la identidad sexual independiente del sexo biológico. Este hecho explicaría que “lo que se ve pueda ser distinto de lo que se siente” como es el caso de lo que ocurre con los transexuales. Para Lacan, la identidad de género no es más que la diferencia sexual, el hecho de que hay dos sexos.

Los desarrollos relativos al *semblant* y sus relaciones con la verdad y lo real así como la crítica que Lacan hace a la cuestión del género dan algunas claves necesarias para pensar lo que lo llevará a recurrir a la lógica como vía de escritura de la no relación sexual, de lo real del sexo

En las primeras clases de este Seminario y en la clase de 8 de diciembre del '71 en *...Ou Pire*, Lacan produce un pasaje de la cuestión del sexo como asunto biológico a la cuestión de la relación hombre/ mujer como aquello de lo que habría que intentar formular una lógica del decir de sujeto: no hay relación sexual.

En la primera clase de *...Ou Pire*, Lacan advierte que no porque el niño se acomode en el papel que se le atribuye respecto del sexo dejará de realizar las identificaciones que no van en ese sentido y –agrega – en el análisis es moneda corriente percibir que estas identificaciones son el resorte principal de las fases de la infancia

Si el comportamiento sexual humano conserva algo del *semblant* animal, la diferencia radica en que para el hablante este *semblant* es vehiculizado por el discurso. Los cachorros de león no se diferencian entre sí, el macho y la hembra no se distinguen en su comportamiento. No sucede así con los animales presa de palabra, y esto debido a que nos sexuamos como significantes. La violación, inexistente en el exquisito mundo de la cortesía animal, constituye en el hablante una intervención de lo real, un pasaje al acto como límite más allá del cual el discurso no puede sostener más al semblante.

A nivel de lo real, sólo hay *semblant* y no hay relación. Para que el ser hablante se sostenga es preciso que constituya un *semblant*. Hombre y Mujer son hechos de

discurso, semblantes. Cuando alguien se reconoce o se presenta como hombre o mujer lo hace en conformidad con los criterios fálicos del discurso sexual que de esa manera convierte a la naturaleza en *semblant* y sucumbe así bajo el peso de un significante único que categoriza la diferencia. Lacan habla respecto del discurso sexual de un error al que habría que calificar de común en la medida en que genera comunidad por la puesta en común del significante único del sexo, el falo. Error común que los transexuales denuncian como “error de la naturaleza” del que serían víctimas.

A los niños se los distingue, pero: son ellos los que se distinguen? Cómo es que llegan a distinguirse? ¿Bastará con creerse o decirse hombre o mujer para funcionar efectivamente como tal frente al partenaire del otro sexo o del mismo? Dice Lacan en “Los no incautos yerran”: *“No hay nada más vago que la pertenencia a uno de estos dos lados (...) Es preciso que me despegue de algo que es una suposición, la de que hay un sujeto masculino o femenino. Es una suposición que, con toda evidencia, la experiencia hace imposible”*

El sujeto puede aceptar o rechazar la tramposa naturalidad que da consistencia lo que Lacan llama *vocación prematura* que cada uno experimenta por su sexo. Si la acepta, inscribe su goce en la función fálica y entra en el comercio fálico humano. Si no lo hace, deberá inventarse una sexuación inédita, sin la ayuda de la significación fálica.

Es claro que la sexuación no es un problema de identificaciones sino de goce. No se trata de la anatomía ni del género sino de la sexuación, dimensión que nos lleva a considerar lo que Lacan llama “campo del goce”.

Frente a la complejidad de las presentaciones relativas a la asunción de sexo que encontramos hoy en nuestra práctica, es sin dudas insuficiente responder en términos de género. A la idea psico- sociológica de una atribución a priori a un sujeto del atributo hombre o mujer el psicoanálisis opone el valor de verdad de una posición subjetiva articulada a la castración. Existen dos sexos, hombre o mujer y ellos se diferencian por el modo discursivo de suplir la ausencia de relación sexual.

La aporía freudiana que plantea la primacía del falo para ambos sexos, llevó a Lacan a establecer al falo como significante y a los sexos como argumentos posibles de una única función. En las fórmulas que no tardarán en llegar, la sexuación será relativa a una repartición del lado hombre y del lado mujer, en el que cada x puede insertarse según su modo particular de relación con la función fálica.

El discurso analítico toma en cuenta lo irresoluble de la aporía al sostener que no existe ninguna solución sexual a la diferencia de sexos, que toda reivindicación en ese sentido llevará en sí la ilusión de escapar a la diferencia y a la inexistencia de la relación sexual. No es posible escapar del sexo. No hay relación sexual. Respecto de lo que nuestra práctica nos plantea como interrogante, Lacan aconseja a los analistas no confundirse tentándose en hacer de la cura una herramienta para establecer la paz de los matrimonios, los padres y las familias. Más bien, la única enunciación sostenible

para el caso es “que ellos se desenreden”. Fuera de eso, lo que se diga solo puede ser peor.

(1). Es un trabajo que no se encuentra traducido al español y que pude seguir con la lectura del libro *Exsexo* de C. Millot y *Ambigüedades sexuales* de otra analista francesa G. Morel trabajos que toman la problemática del género y del transexualismo y que le darán ocasión a Lacan de plantear algunas consideraciones clínicas respecto del transexualismo